

La escala de la izquierda

La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina

**MANUEL
ALCÁNTARA SÁEZ**

Partiendo de una base de datos que recoge el resultado de entrevistas a parlamentarios y líderes políticos de América Latina, el artículo sitúa a los presidentes de izquierda y sus partidos en una escala ideológica. Los datos demuestran que, en un grupo mayoritario de países, el presidente se sitúa más a la izquierda que el partido al cual pertenece, jugando un papel polarizador en la vida política. Se trata, justamente, de aquellos presidentes usualmente incluidos dentro de la categoría de «populistas». Esto permite confirmar, sobre la base de un ejercicio empírico, las hipótesis acerca de la existencia de dos izquierdas diferenciadas en América Latina.

■ Introducción

El presente artículo pretende contribuir de una manera diferente al análisis de la izquierda en América Latina, a partir de la ubicación en la escala ideológica de actores relevantes como los legisladores nacionales y los líderes políticos significativos. Para ello se utiliza la base empírica elaborada por el Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA)¹, que recoge los resultados de entrevistas realizadas a legisladores nacionales a los que se les pide que ubiquen a partidos y líderes en una escala ideológica

Manuel Alcántara Sáez: autor de varios libros y director de proyectos de investigación sobre la realidad política latinoamericana, partidos, elites parlamentarias y poderes legislativos. Actualmente es catedrático de la Universidad de Salamanca.

Palabras claves: política, presidentes, partidos, izquierda, América Latina.

1. PELA: *Elites parlamentarias latinoamericanas*, Manuel Alcántara (dir.), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994-2008.

izquierda-derecha². Las clasificaciones que surgen de estas ubicaciones permiten, en primer lugar, medir la presencia de la izquierda en el escenario político de América Latina; en segundo lugar, dibujar las diferencias existentes entre las distintas ofertas políticas nacionales; y, finalmente, presentar un escenario dual en función de la ubicación ideológica del presidente o líder respecto de su partido o coalición, si se encuentra más a la izquierda o no, algo novedoso en la abundante literatura sobre el tema. Este ejercicio resulta especialmente atractivo en una región en la que el presidencialismo es la nota dominante, pues permite formularnos la pregunta de si es el color del presidente –o el del gobierno en general o el de la mayoría parlamentaria que lo respalda– el que define la posición ideológica del país. Pero antes es necesario desarrollar algunas consideraciones preliminares en torno del concepto de izquierda hoy en América Latina.

■ Consideraciones preliminares

Los conceptos de izquierda y derecha se basan fundamentalmente en un componente simplificador del conflicto político. También juegan un papel orientador a la hora de tipificar las distintas orientaciones políticas por parte de electores y simpatizantes, e incluso contribuyen a desarrollar una tarea pedagógica y de construcción de identidades en torno de marcos de referencia e interpretativos explícitos. La literatura sobre este tema es tan prolífica que no vale la pena detenerse en ella, y lo mismo ocurre con aquellos trabajos que aluden al crepúsculo de dichos términos o que incluso sostienen la no validez de estos para América Latina³.

Pero la evidencia empírica ha mostrado la plena vigencia de la escala: al preguntar a diferentes actores por su ubicación en el espectro ideológico, la de los

2. La evidencia utilizada en este artículo proviene de entrevistas formuladas a muestras representativas de legisladores nacionales, es decir personal político profesional con una presencia activa en la vida política. El mecanismo utilizado por el PELA es el siguiente: se pide a los entrevistados que ubiquen a partidos políticos o a candidatos en una escala donde el 1 es la izquierda y el 10 la derecha. El promedio da como resultado un guarismo que define la posición en la escala de la instancia evaluada. Por consiguiente, se deja de lado una visión más centrada en la sociedad y que captan perfectamente los estudios de opinión pública, los cuales reflejan que son Uruguay, Nicaragua y Venezuela los países con porcentajes más altos de ciudadanos situados en la izquierda y la centroizquierda. Ver Margarita Corral: «Is Latin America Going Left?», Latin America Public Opinion Project, Vanderbilt University, 2008, <<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/hcwpQ4/Corral.pdf>>.

3. Los diferentes argumentos se pueden encontrar en M. Alcántara Sáez: *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, ICPS, Barcelona, 2004, y en varios capítulos de M. Alcántara Sáez (ed.): *Políticos y política en América Latina*, Siglo XXI editores / Fundación Carolina, Madrid, 2006.

líderes y la de los partidos políticos, porcentajes muy elevados, superiores a 90%, entienden esta evaluación y aceptan utilizarla. La subsiguiente elaboración de un promedio permite situar con mayor precisión al actor cuestionado. Se trata, pues, de una manera de medir percepciones sobre lo que la persona, que se convierte en analista, ve, interpreta, evalúa y decide. El tratamiento de estas observaciones en el nivel muestral brinda una valoración de conjunto sobre el objeto evaluado.

Los estudios llevados a cabo muestran tanto la vigencia de la escala izquierda-derecha como la correlación entre esta y otras escalas que miden distintos asuntos que definen la polarización en la vida política de los países latinoamericanos. Entre los variados ejes de conflicto o antagonismo político que pueden definir posiciones de izquierda o de derecha hay, al menos, diez que resultan especialmente significativos:

1. Libertad frente a igualdad, siendo la igualdad en mayor medida patrimonio de la izquierda y la libertad de la derecha.
2. Autonomía individual frente a colectivismo, donde las posturas favorables a la autonomía individual estarían más identificadas con la derecha y lo colectivo con la izquierda, aunque esta poco a poco se ha ido apropiando de reclamos individualistas.
3. Monocultura frente a multiculturalismo, siendo la defensa de la multiculturalidad sobre bases lingüísticas, étnicas y de género un valor en alza en la izquierda, frente a las visiones más homogeneizadoras de la derecha.
4. Desarrollo insostenible frente a ecologismo. La apuesta por el desarrollo entendido como crecimiento a cualquier precio es una posición clásica de la derecha, mientras que la reivindicación del desarrollo sostenible y cuidadoso del medio ambiente es un nuevo valor de la izquierda.
5. Clericalismo frente a laicismo. El rol privilegiado de la Iglesia como orientadora moral y educativa constituye un valor de la derecha, mientras que la izquierda reivindica la separación real y efectiva de la Iglesia y el Estado.
6. Mercado frente a Estado, una diferenciación clásica que ubica a la derecha como defensora del libre comercio y a la izquierda a favor de un mayor intervencionismo estatal.
7. Democracia representativa frente a democracia participativa, en donde la izquierda es más proclive a esta última, ya que considera que la sociedad debe representarse a sí misma, mientras que la derecha sostiene una posición de mayor frialdad institucional ante las instancias participativas.
8. Partido político frente a movimiento social. La izquierda reivindica el papel de los movimientos sociales como ámbitos de expresión más auténtica y

menos mediatizada, frente a la apuesta por la institucionalización organizada de la derecha a favor del partido.

9. Libremercado frente a nacionalismo económico. La derecha reivindica los tratados de libre comercio, fundamentalmente –aunque no solo– con Estados Unidos, mientras que la izquierda plantea el retorno a patrones nacionalistas o el desarrollo de nuevos esquemas regionales.

10. Antiglobalización frente a internacionalización de la globalización. Paradójicamente, la internacionalización, antes una bandera de la izquierda, hoy es un estandarte de la derecha, al tiempo que la izquierda se identifica con los postulados contrarios a la globalización.

Estos ejes de conflicto definen la vida pública de buena parte de los países de América Latina y, al menos desde una perspectiva declarativa, están presentes en los posicionamientos de los legisladores⁴. Sin embargo,

no todos los actores entrevistados se ubican de la misma manera en todos los ejes, lo que permite establecer todo tipo de clasificaciones⁵. En cualquier caso, diversos trabajos con fuerte soporte empírico han demostrado que, en los últimos cinco años, el principal eje que ayuda a definir con precisión lo que significa ser de izquierda es la dicotomía Estado-mercado⁶,

Diversos trabajos con fuerte soporte empírico han demostrado que, en los últimos cinco años, el principal eje que ayuda a definir con precisión lo que significa ser de izquierda es la dicotomía Estado-mercado ■

4. Cristina Rivas señala que «la mayor polarización entre partidos se produce en cuatro dimensiones bien diferenciadas: dos dimensiones tradicionales, la religiosa y la intervención estatal en políticas públicas, y dos que son producto de la experiencia autoritaria, la de Fuerzas Armadas y democracia *vs.* autoritarismo (...) [aunque] (...) existe una superposición del clivaje Fuerzas Armadas y democracia». C. Rivas: «Las dimensiones de la polarización en los parlamentos latinoamericanos» en M. Alcántara Sáez (ed.): *Políticos y política en América Latina*, cit., p. 248.

5. Por ejemplo, Teodoro Petkoff señala la existencia de dos bloques bien diferenciados dentro de la izquierda que, posteriormente, Francisco Panizza define como «populistas» y «socialdemócratas». Ver T. Petkoff: «Las dos izquierdas» en *Nueva Sociedad* N° 197, 5-6/2005, pp. 114-128, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3263_1.pdf>, y F. Panizza: «La marea rosa» en M. Alcántara Sáez y Fátima García Díez (eds.): *Elecciones y política en América Latina*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, pp. 15-33.

6. Patricia Marenghi articula su análisis sobre cuatro subejos: el grado de neoliberalismo o estatismo; las funciones tradicionales que se atribuyen al Estado; el gasto público y su financiación; y las privatizaciones. Salvador Martí y Salvador Santiuste cuestionan parcialmente esta visión al encontrar menos entusiasmo estatista que el previsto en los 12 partidos de izquierda estudiados, aunque especulan con la hipótesis de que ello podría deberse a la mayor o menor experiencia de estos partidos en el poder y a su mayor o menor éxito en su desempeño gubernamental al aplicar políticas del repertorio de la «vieja» izquierda. P. Marenghi: «¿Estado o mercado? Los diputados latinoamericanos frente a las reformas estructurales» en Agustín Ferraro (ed.): *En busca del buen gobierno. Nuevas perspectivas sobre política y gestión del Estado en América Latina*, Bellaterra, Barcelona, 2007; S. Martí y S. Santiuste: «La izquierda parlamentaria en América Latina: ¿nuevas percepciones sobre la democracia y el mercado?» en M. Alcántara Sáez (ed.): *Políticos y política en América Latina*, cit., p. 339.

fruto del repudio a una larga década de «pensamiento único» bajo el paraguas del neoliberalismo. A este eje fundamental se suman otros, de carácter más político, como el papel de las Fuerzas Armadas, la democratización, la delincuencia y la corrupción, junto a algunos de tono cultural, como la posición con respecto al aborto y al divorcio⁷.

■ ¿Es el color del presidente el que define la posición ideológica del país?

Los países latinoamericanos adoptaron el modelo presidencialista. Por lo tanto, para evaluar el color de su política es necesario mirar con atención la composición de un poder que es por definición dual. En efecto, presidentes y congresos son elegidos por sufragio popular y gozan de igual legitimidad. Al mismo tiempo, los presidentes integran partidos políticos a los que en general les deben cierto tipo de correspondencia; del mismo modo, los partidos están presentes, con mayor o menor intensidad, en el Poder Legislativo. Por ello, afirmar que la izquierda está en el poder en determinado país implica tener en cuenta al menos cuatro variables: la relación del presidente con el Congreso; la relación del presidente con el partido (o coalición de partidos) que lo apoya; la relación del presidente con el sistema de partidos; y, finalmente, el carácter del liderazgo del presidente.

El primer punto –el pulso entre presidente y Congreso– no es siempre el mismo. De hecho, en América Latina conviven casos muy diferentes. Un estudio reciente⁸ ha puesto de relieve que los presidentes de Chile, Colombia, Ecuador y Panamá cuentan con mayores poderes legislativos, desde un estricto punto de vista formal-constitucional, que los de Costa Rica, Argentina, Paraguay, Guatemala, Honduras, Bolivia o México⁹. Esto impide hablar de un único

7. Estas cuestiones han sido plenamente identificadas como constitutivas de 14 partidos de derecha. Ver M. Alcántara Sáez e Iván Llamazares: «Los partidos de derecha en los Legislativos latinoamericanos» en M. Alcántara Sáez (ed.): *Políticos y política en América Latina*, cit., pp. 343-365.

8. Mercedes García Montero ha probado fehacientemente esta enorme diversidad a través de la introducción del índice de potencialidad institucional legislativa (IPIIL) de los presidentes. Este se construye sobre la base de cinco indicadores que tienen en cuenta la etapa de iniciativa legislativa, la etapa constitutiva legislativa, la uni- o bicameralidad, la etapa de eficacia legislativa y el procedimiento legislativo extraordinario. M. García Montero: «Presidentes y parlamentos: un análisis sobre el control de la actividad legislativa en América Latina», tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 168-171.

9. Sin olvidar el caso de Brasil, donde «el gobierno puede funcionar como si hubiera fusión entre los poderes Ejecutivo y Legislativo». Argelina Cheibub Figueiredo y Fernando Limongi: «Instituciones políticas y gobernabilidad: desempeño del gobierno y apoyo legislativo en la democracia brasileña» en M. Alcántara Sáez y Carlos Arnulfo (eds.): *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2008, p. 119.

patrón regional y complica los análisis monocolors a la hora de definir la política de un determinado país. Podría decirse que, para definir el color político de un país, el control de la Presidencia es más importante en Chile, Colombia y Ecuador, pues allí los presidentes «mandan más» que en Costa Rica y Argentina.

Al mismo tiempo, los presidentes cuentan con diferentes tipos de mayoría en el Congreso y, como consecuencia, desarrollan con ellas distintos tipos de relación. Pueden tener cómodas mayorías absolutas¹⁰ que les permiten implementar políticas públicas sin trabas, pero a su vez esas mayorías pueden ser propias o

el resultado de coaliciones, que pueden ser de carácter estable o coyuntural¹¹. Solo cuando la mayoría es absoluta y propia –o resultado de una coalición estable– la orientación ideológica del presidente define con nitidez el color de la política del país. En estos casos, si el presidente está, por ejemplo, identificado con la izquierda, seguramente puede hablarse de «la izquierda en el poder». Si, en cambio, el presidente no cuenta con una mayoría propia, o si la tiene pero como resultado de alianzas inestables, la definición se torna más imprecisa¹².

El segundo punto para evaluar el color político de un país –y determinar si es cierto que la izquierda está en el poder a partir de la orientación de su presidente– es el análisis del vínculo entre el presidente y los partidos o coaliciones que lo apoyan. Este vínculo depende de tres variables: la relación histórica entre el presidente y el partido, la forma en que se produjo su designación como candidato y el grado de disciplina interna del partido. Estas tres variables definen dos escenarios: presidentes con un liderazgo fuerte sobre el partido (o partidos) del que fueron candidatos¹³; o presidentes con un liderazgo

Solo cuando la mayoría es absoluta y propia –o resultado de una coalición estable– la orientación ideológica del presidente define con nitidez el color de la política del país ■

10. En agosto de 2008 esta era la situación de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Álvaro Uribe en Colombia, Rafael Correa en Ecuador, Martín Torrijos en Panamá, Leonel Fernández en República Dominicana, Tabaré Vázquez en Uruguay y Hugo Chávez en Venezuela.

11. En agosto de 2008 era el caso de Michelle Bachelet en Chile y de Lula en Brasil.

12. En agosto de 2008 era el caso de Oscar Arias en Costa Rica, Antonio Sacca en El Salvador, Álvaro Colom en Guatemala, Manuel Zelaya en Honduras, Felipe Calderón en México, Daniel Ortega en Nicaragua, Fernando Lugo en Paraguay y Alan García en Perú.

13. Es el caso de Lula en Brasil, Álvaro Uribe en Colombia, Oscar Arias en Costa Rica, Rafael Correa en Ecuador, Antonio Sacca en El Salvador, Álvaro Colom en Guatemala, Manuel Zelaya en Honduras, Felipe Calderón en México, Daniel Ortega en Nicaragua, Martín Torrijos en Panamá, Alan García en Perú, Leonel Fernández, en República Dominicana y Hugo Chávez en Venezuela.

más débil¹⁴. Solo en el primer caso es posible traducir el color político del presidente al ámbito nacional.

En tercer lugar, hay que considerar la relación entre el presidente y el sistema de partidos en función del mayor o menor grado de polarización de este¹⁵ y el mayor o menor número efectivo de partidos que lo componen¹⁶, aunque en un escenario fragmentado la importancia del sistema de partidos depende básicamente de la condición mayoritaria o minoritaria del presidente, más allá de si su apoyo proviene de un partido o de una coalición¹⁷.

El último factor que debe tenerse en cuenta para evaluar hasta qué punto el color del presidente define la política del país es el carácter de su liderazgo. Aunque se trata de un tema difícil de abordar, pueden identificarse algunos elementos, como su experiencia política, si ha desempeñado antes cargos de elección popular, si ha participado de alguna manera en la vida política¹⁸ y su formación.

En suma, solamente considerando las cuatro variables que se acaban de enunciar –y su frecuente yuxtaposición– es posible responder a la pregunta formulada en el encabezado de esta sección. Naturalmente, presidentes con poderes constitucionales amplios, una mayoría homogénea en el Congreso con un fuerte liderazgo sobre esta (sea resultado de un partido o una coalición) y en una situación de alta polarización colorean notablemente la vida política de su país. La incidencia del presidente es en cambio mucho menor si cuenta con escasos poderes constitucionales frente a un Congreso poderoso, si su mayoría legislativa es efímera o débil, si su liderazgo sobre el partido o la coalición que lo llevó al poder es frágil y si la polarización es baja o el número de partidos es alto. Las situaciones intermedias generan escenarios más difíciles de definir.

14. Es el caso de Cristina Fernández en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay y Tabaré Vázquez en Uruguay.

15. De acuerdo con los datos del PELA, se registra una alta polarización en Chile, El Salvador, México, Nicaragua y Uruguay, mientras que es baja en Argentina, Perú, Panamá, Paraguay y República Dominicana.

16. El número efectivo de partidos con presencia legislativa es muy alto en Brasil, Colombia, Chile y Guatemala y muy bajo en Bolivia, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Ver <<http://americo.usal.es/oir/Opal/indicadores.htm>>.

17. En Chile, el número de partidos es alto mientras que en Uruguay es bajo. Sin embargo, la existencia de una amplia coalición estable en Chile acerca su situación a la de Uruguay, donde el presidente es apoyado por un partido mayoritario.

18. En América Latina, los presidentes tienen diversos orígenes: algunos prácticamente carecían de trayectoria política al momento de acceder al poder, como Fernando Lugo o Hugo Chávez. Otros, por el contrario, desarrollaron previamente largas carreras políticas, como Alan García, Oscar Arias, Daniel Ortega y Leonel Fernández.

■ Presidentes, líderes y partidos: diferentes intensidades de izquierda

El PELA analizó 18 países latinoamericanos cuyos líderes son elegidos mediante procesos electorales periódicos, competitivos y libres¹⁹: en 14 de esos países existen líderes y partidos políticos significativos cuya ubicación ideológica es inferior a 5 en la escala ideológica, es decir, están ubicados del centro a la izquierda²⁰. En los cuatro restantes –Honduras, Panamá, Paraguay y República Dominicana²¹–, la polarización ideológica es muy baja y/o la clase política se concentra en el espacio comprendido entre el 5 y el 10.

El elevado número de países –14 en total– con líderes ubicados en la izquierda que en agosto de 2008 son presidentes, o que recientemente estuvieron cerca de convertirse en tales, y con partidos políticos relevantes de izquierda, es una muestra de la creciente apertura del espectro político latinoamericano. También es una evidencia de los logros de la democracia en el último cuarto de siglo, ya que esta situación sería inimaginable en el pasado inmediato.

El cuadro 1 muestra los valores medios de 15 partidos políticos de estos 14 países (Chile aporta dos partidos) ubicados en la izquierda de la escala. De estos partidos, únicamente

cuatro no lideraban o formaban parte del gobierno en agosto de 2008 y se encontraban en la oposición: se trata de Unión por el Perú (UPP), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México, el Polo Democrático de Colombia y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de

El elevado número de países con líderes ubicados en la izquierda que en agosto de 2008 son presidentes, o que recientemente estuvieron cerca de convertirse en tales, es una muestra de la creciente apertura del espectro político latinoamericano ■

19. Los diputados entrevistados pertenecen a congresos que en agosto de 2008 están plenamente en funciones, salvo para los casos de Brasil, ya que se trata del Congreso 2002-2006, y de Venezuela, del Congreso 2000-2005.

20. Se toman los valores medios de las respuestas de muestras representativas de diputados de los otros partidos diferentes al del líder o del partido por el que se está preguntando.

21. En Honduras, en el Congreso Nacional hay un grupo muy minoritario (cinco diputados de 128) del Partido de Unificación Democrática (PUD) que es ubicado en 1,99. Su líder, César Ham, está ubicado en 2,2. El PRD panameño es situado en el 5,39 y su líder y presidente, Martín Torrijos, en el 5,79. Paraguay ha sufrido un cambio profundo tras las elecciones presidenciales de abril de 2008, en las que triunfó Fernando Lugo, pero por el momento no hay datos disponibles. En República Dominicana, en el Congreso de 2003-2008 el PPS tenía una ubicación de 3,73 y Carlos Filizzola, de 3,61. A Leonel Fernández se lo ubica en el 5,67 y a su partido, en el 5,78.

Cuadro 1

La izquierda con representación parlamentaria en la escala ideológica

Partido político (periodo legislativo)	País	Media del valor en la escala ideológica*
PJ (2007-2011)	Argentina	4,77 (57)
UNE (2008-2012)	Guatemala	4,76 (61)
PT (2003-2007)	Brasil	4,44 (107)
PAC (2006-2010)	Costa Rica	4,00 (37)
PPD (2005-2009)	Chile	3,82 (73)
MVR (2000-2005)	Venezuela	3,29 (48)
MPAIS (Asamblea Constituyente)	Ecuador	3,24 (38)
FA (2005-2010)	Uruguay	2,82 (38)
MAS (2006-2010)	Bolivia	2,76 (43)
UPP (2006-2011)	Perú	2,67 (57)
PS (2005-2009)	Chile	2,51 (78)
FSLN (2007-2011)	Nicaragua	2,34 (38)
PRD (2006-2009)	México	2,30 (94)
Polo Democrático (2006-2010)	Colombia	2,14 (101)
FMLN (2006-2009)	El Salvador	1,51 (45)

* Escala construida con las respuestas a la pregunta: «En una escala en donde la izquierda es 1 y la derecha 10, ¿dónde ubicaría usted al partido...?». Entre paréntesis se señala el número de entrevistados que respondieron.

Fuente: PELA.

El Salvador. Dicho de otra manera, diez partidos, de nueve países, determinan de una manera u otra la política cotidiana de sus países. Esto significa que la coloración de izquierda, con los matices que imponen las diferencias que se señalan a continuación, se extiende por la mitad de los 18 países de América Latina aquí considerados.

Pero las diferencias entre estos partidos son notables. Para ordenar el análisis, se divide el espacio de la izquierda en tres grupos: los partidos de extrema izquierda se ubican entre 1 y 2,49 de la escala, los de izquierda entre 2,50 y 3,99 y los de centroizquierda entre 4 y 4,99. En el primer grupo se ubicarían el FMLN de El Salvador, el Polo Democrático de Colombia, el PRD de México y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. En el segundo, el Partido Socialista (PS) de Chile, Unión Por el Perú (UPP), el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia, el Frente Amplio (FA) de Uruguay, el Movimiento PAIS (MPAIS) de Ecuador, el Movimiento V República (MVR) de Venezuela y el



Partido Por la Democracia (PPD) de Chile. En el tercer grupo se incluirían el Partido Acción Ciudadana (PAC) de Costa Rica, el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el Partido Justicialista (PJ) de Argentina y la Unión Nacional de la Esperanza (UNE) de Guatemala.

El cuadro 2 sintetiza la ubicación ideológica de los líderes de la izquierda latinoamericana revalidados en las diferentes carreras presidenciales en los 14 países²². En agosto de 2008 –luego del triunfo de Lugo en Paraguay– solo hay tres países latinoamericanos en donde no existe un líder significativo de izquierda,

Cuadro 2

Valoración ideológica media de líderes de la izquierda latinoamericana

Líder político	País	Media del valor en la escala ideológica*
Álvaro Colom	Guatemala	4,48 (31)
Cristina Fernández	Argentina	4,40 (57)
Arlindo Chinaglia**	Brasil	4,34 (108)
Otton Solís	Costa Rica	4,03 (37)
Tabaré Vázquez	Uruguay	3,71 (39)
Michelle Bachelet	Chile	3,27 (78)
Rafael Correa	Ecuador	3,26 (38)
Hugo Chávez	Venezuela	2,82 (48)
Ollanta Humala	Perú	2,70 (89)
Carlos Gaviria	Colombia	2,32 (101)
Evo Morales	Bolivia	2,30 (43)
Manuel A. López Obrador	México	2,03 (95)
Daniel Ortega	Nicaragua	1,90 (39)
Medardo González***	El Salvador	1,56 (44)

* Escala construida con las respuestas a la pregunta: «En una escala en donde la izquierda es 1 y la derecha 10, ¿dónde ubicaría usted al líder...?». Entre paréntesis se señala el número de entrevistados que respondieron.

** Presidente del Congreso de Brasil.

*** Coordinador general del FMLN.

Fuente: PELA.

22. Se han seleccionado aquellos que recoge el PELA y que o bien son, en agosto de 2008, presidentes de sus respectivos países, o bien fueron los candidatos presidenciales perdedores en las últimas elecciones (es el caso de Otton Solís, Ollanta Humala, Carlos Gaviria y Manuel A. López Obrador). Lamentablemente, no se cuenta con la ubicación de Lula por parte de los legisladores brasileños y en su lugar se ofrece la ubicación de otro miembro relevante del PT: el presidente del Congreso, Arlindo Chinaglia. Tampoco se tiene la ubicación de Schafik Handal, candidato del FMLN en las elecciones presidenciales de 2004, ya fallecido, y en su lugar se ofrece la ubicación del coordinador general del partido, Medardo González.

ya sea que se encuentre en el poder o que haya obtenido un resultado importante en las elecciones presidenciales: se trata de Honduras, Panamá y República Dominicana.

Un reagrupamiento similar al llevado a cabo con los partidos políticos arroja los siguientes resultados: Medardo González, Daniel Ortega, Manuel A. López Obrador, Evo Morales y Carlos Gaviria se situarían en la extrema izquierda; Ollanta Humala, Hugo Chávez, Rafael Correa, Michelle Bachelet y Tabaré Vázquez se ubican en la izquierda; y Otton Solís, Arlindo Chinaglia, Cristina Fernández de Kirchner y Álvaro Colom se sitúan en la centroizquierda.

Una vez situados partidos y líderes en la escala, es posible elaborar un análisis de conjunto. Salvo en el caso de Ollanta Humala y la UPP, que en su momento fue una alianza puramente instrumental, en el resto la vinculación entre líderes y partidos es estrecha, en algunos casos resultado del hecho de que el líder es el fundador (o estuvo en el núcleo fundacional) del partido: esta es la situación de Otton Solís y el PAC, Rafael Correa y MPAIS, Daniel Ortega y el FSLN, Hugo Chávez y el MVR, Álvaro Colom y UNE, Carlos Gaviria y el Polo Democrático, Andrés M. López Obrador y el PRD, Evo Morales y el MAS y Medardo González y el FMLN. En otros casos, el líder tiene una larga historia de militancia en su fuerza política, como sucede con Cristina Fernández y el PJ, Tabaré Vázquez y el FA y Michelle Bachelet y el PS. En otras palabras, salvo en el caso de Humala, la relación entre el partido y el líder es tan intensa antes como después de las elecciones. Por otra parte, el grado de institucionalización de estos partidos, con la salvedad del MVR, MPAIS y UPP, es moderadamente alto²³.

La estrecha vinculación entre líderes y partidos permite analizar, finalmente, la relación entre ambos en la escala aquí planteada²⁴. En este sentido, se constata la existencia de dos patrones de relación. Por una parte, aquellos líderes que se encuentran ubicados más a la izquierda que sus partidos: es el caso de Arlindo Chinaglia con respecto al PT, Cristina Fernández con relación al PJ, Rafael Correa y el MPAIS, Evo Morales y el MAS, Manuel A. López Obrador y el PRD, Hugo Chávez y el MVR y Daniel Ortega y el FSLN. Solamente el Polo

23. Esto es así aunque, por supuesto, se registran notables diferencias entre ellos como consecuencia de naturalezas e historias distintas: algunos partidos tienen una vocación de frente o movimiento (el FA, el Polo Democrático, el PJ y el MAS), otros tienen una estructura más estable e institucionalizada (el PS, el FSLN, el FMLN y el PRD); un tercer grupo, de constitución muy reciente, todavía resulta difícil de ubicar (PAC y UNE).

24. Puesto que han sido posicionados en el mismo momento de la entrevista por idénticos evaluadores.

Democrático, el PS chileno y el FA de Uruguay se encuentran más a la izquierda que sus líderes, Gaviria, Bachelet²⁵ y Vázquez, respectivamente. Medardo González y el FMLN, Otton Solís y el PAC y Ollanta Humala y la UPP se ubican en el mismo lugar que su partido (aunque ninguno de ellos ocupa la Presidencia de su país).

Si se limita el análisis a los líderes que, en agosto de 2008, ocupaban el Poder Ejecutivo, los dos bloques cobran un especial significado. En la mayoría de los países en los que los líderes de izquierda se encuentran en el poder –Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela–, los presidentes se ubican más a la izquierda que los partidos de los que proceden. En otros (Chile y Uruguay), se sitúan más al centro que sus partidos. Esto implica que, en el primer grupo, se registra una suerte de fenómeno de arrastre en el posicionamiento izquierdista por parte de los líderes que tienen, por consiguiente, un efecto polarizante. Por el contrario, en Chile y Uruguay el papel de la Presidencia es claramente moderador.

Al cruzar este dato con la diferenciación dentro del universo de la izquierda a que se aludía más arriba elaborada por diferentes autores, quienes diferencian entre una izquierda populista y otra socialdemócrata, la tendencia se confirma. En efecto, los presidentes ubicados más a la izquierda que sus partidos coinciden con la denominada «izquierda populista», mientras que aquellos situados más al centro que sus fuerzas políticas o coaliciones pertenecen a la izquierda socialdemócrata. El liderazgo más personalista²⁶ de Chávez, Ortega, Morales, Correa y Fernández tiene, por lo tanto, un correlato, cuya evidencia es su capacidad de polarizar la vida política.

■ Conclusiones

Este artículo ha llevado a cabo una reflexión sobre el significado actual de lo que se esconde en la política latinoamericana detrás de la definición de izquierda. Se ha puesto de relieve, con sólidas evidencias empíricas, cuáles son los actores, líderes y partidos que se sitúan en el terreno de la izquierda y dónde se ubican en la escala de medición establecida. Los datos permiten confirmar la existencia, dentro de la izquierda, de un grupo populista y otro socialdemócrata, lo que revalida algunos de los trabajos más recientes.

25. La presidenta chilena se sitúa no tan a la izquierda como su partido porque lidera una coalición integrada por fuerzas políticas, como la Democracia Cristiana, ubicadas más al centro.

26. Si bien no habría que dejar de considerar como otro factor explicativo el nivel de fuerte heterogeneidad de la coalición de gobierno que lideran.

La naturaleza descriptiva e informativa del artículo no debe hacernos pasar por alto la necesidad de profundizar el análisis de otros aspectos relevantes para un mayor conocimiento de la izquierda. El carácter del liderazgo y la naturaleza de la heterogeneidad de la coalición que apoya al líder son temas sobre los que hay que volver con mayor precisión y bagaje empírico. Sin caer en aproximaciones estrictamente psicológicas, parece evidente que un mayor conocimiento del proceso formativo, de construcción de identidad política y del entorno intelectual del líder resulta imprescindible para conocer su capacidad de influencia en proyectos colectivos que de por sí suelen ser extremadamente variopintos. También debe profundizarse el análisis de las correlaciones que pudieran existir entre los valores medios de las ubicaciones de los objetos de estudio en los ejes temáticos explicitados en el primer epígrafe, pues podría echar luz sobre el peso de dichos temas en la configuración del «ser de izquierda». □

Perfiles Latinoamericanos

Julio-Diciembre de 2008

México, D.F.

Nº 32

ARTÍCULOS: Pobreza subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso, **Mariano Rojas y Elisa Jiménez**. La comunicación corporal en las elaboraciones identitarias-subjetivas, **Darío Blanco Arboleda**. El manejo del petróleo mexicano: ¿política o economía?, **Alicia Puyana Mutis**. Estado y subjetividades rurales. Etnografía de sus efectos espaciales, **Francisco Javier Gómez Carpinteiro**. Sociedad civil y derecho internacional de los derechos humanos en Argentina, **Yanina Guthmann**. Programas de microfinanciamiento: incidencia en las mujeres más pobres, **María Elena Cardero**. Articulación público-privada y desarrollo local de los espacios rurales, **Clara Craviotti**. Castidad y honestidad sexual de la mujer joven en la justicia, **Gustavo Fondévila**. RESEÑAS: *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina* de Flavia Freidenberg, **Víctor Hugo Martínez**. Gino Germani en su circunstancia, **Gonzalo Varela Petito**.

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, d.f. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.